

LIBRO DÉCIMO

MEMORIAS DEL AGUA

Autoedición.
Imprenta Los Andes.
Talca, 1999.

*a las ánimas que aún transitan
por el patio de mi casa*

Asombro

De niño abría los ojos
hasta casi caerme de espaldas
cuando alguien pasaba
y no veía las loicas
paradas en la cerca
no veía el balde de la noria olvidado en el huerto
no veía la puerta del corral abierta
el perro amarrado
la escopeta cargada...
no veía mi corazón saliendo por la boca

Álbum

Las carretelas de la panadería La Fortuna
ya no pasan por mi barrio
Gisela ya no salta la araucaria del jardín
ni el Piduco, el estero de mi pueblo donde pescaba
el vecino, tiene ahora tres brazos
Antes, cuando me tendía en los prados de la Alameda
cruzaba un auto cada diez minutos
y los plátanos orientales se llenaban de jilgueros
los carabineros rondaban a caballo por las calles oscuras
y nadie les tiraba piedras
en el almacén de don Lalo no vendían fósforos a los niños
el escaño aún congrega la ausencia de los que partieron:
nunca más pedaleó en su bicicleta la niña del vestido azul
los trenes de carga se hundieron en la niebla
y aunque tras lluvias y lluvias caídas sobre el muro
se volvió a leer *Mejoral*
por el vidrio roto entró un aroma desconocido
No importa; hoy creo recordar las manos de mi abuelo
poniéndole tirantes al primer volantín
hoy creo tener una tuna verde agua acortando la tarde
creo ver al gallo cacareando parado en el techo de la cocina
mientras la Elbita entona una canción de Leo Dan...
Y parece que nada de esto ha transcurrido
que todo está por suceder
salvo que las fotografías me contemplan

Poema para abrir una puerta

Hoy no hay ceremonia
hemos retornado al origen de la piedra
porque es necesario tenderse a la sombra de estos sauces
sólo por sentir el rumor del río cerca
llevándose los hechos
Nada nos duele tanto como la enorme llave
que pende de los sueños...
Olvidemos la muerte sentada en su sillón, ahí
mirando los contornos de un lugar desmoronándose
Nosotros amemos el canto de los pájaros
Nosotros amemos quizá las nubes
y ese bote detenido que nos llama desde la otra orilla
nosotros no respetemos los candados
hurtemos flores para las hermosas
frutas cortemos para un ponche
degustado lentamente al amparo de las estrellas
rescatemos la luz ahogándose en recuerdos sin rostros
porque, al fin y al cabo, las cosas son del aire

Canción del pedregal

Murmura, río; canta tu canto.

J. G. B.

La eterna canción de las piedras
en el fondo del río
espera que el agua baje
para rozar el aire
para tenderse a la intemperie
y arrullarse bajo el sol
para ver brincos de conejos
olisqueando lamas, musgos
sapitos ocultos en la espuma
en las burbujas de la orilla
para encontrar ruinas
en las raíces de las zarzamoras
tal vez un remo, una botella
un saco podrido, un calzón
La eterna canción de las piedras
en el fondo del río
espera que bailen las arenas
y que los sauces echen brotes
para refugio de las comadronas
que nunca terminan de fregar
sueña ver huairavos vigilando la tarde
sobre estacas podridas
capaz que de los tumbos salga
un coipo, una culebra, un camarón

mientras, los pescadores
tiran la red desde hace siglos
en lo más hondo de la poza
porque, mañana sí, cae salmón

Canción de la bufanda

a Rosita

Tejer una bufanda en este otoño
cuando las hojas caen del lucero
cuando el canto de los pájaros suena húmedo
en las ramas azules del ciruelo

es como tener una castaña entre las manos
es tocar el perfume con los gestos
es callar frente a la paz de una fogata
es refugiarse en un viejo secreto

Tejer una bufanda en este otoño
escuchando un bolero
anudado ronroneos con la hebra
o atizando el recuerdo

es no temerle a la escarcha
que blanquea los huesos
y tras la niebla del olvido
desprenderse de las cosas en silencio

Tejer una bufanda en este otoño
que pasea su memoria por el huerto
es como releer cartas de amor
o beber vino añejo

Es crear, sencillamente, una caricia
más allá de los dedos

Damascos en el suelo

Hoy mis manos acarician
frutos derribados; ando despacio
para no pisarlos. Flores o abejas
yacen como rubias heridas, ciegas
cansadas, derritiéndose al sol
Hoy me inclino y huelo aromas
de sueños idos; coplas que voy
guardando en la memoria, en
el armario, en la cesta vacía
de una muchacha que cosecha
veranos entre pájaros y estrellas

Damascos en el suelo... Y sus
labios se llenan de zumo, de pulpa
de carozo: a lo lejos emerge
otra tarde manchada de fábula

Espantapájaros

Tendido bajo un espino
miro las cañas, las totoras
y la cola de un perro moliendo la siesta
*Ah pájaros que me pican la fruta
y el invierno es tan largo... Ah
pájaros!* Los hoyos de las cercas
son más grandes en la noche que ni
el fogón logra taparlos, ni la musiquita
de los grillos. Pasto de las bestias
estrellas que caen, soy. Tordos? *Ah
pájaros que me comen los granos!*
Mañana estaré callado entre los surcos
esperando algún trino

Qué soledad

Campos de lentejas

Hoy he visto lila tras las huellas
Mira: lilas las gotas de rocío
lila el atardecer, la violeta y su
ofrenda; la tinta seca sobre la hoja blanca
la venita debajo de la piel, ay
rumbo al suspiro; lila en
la flor lila llena de agua
la miel de higo, el canto
del pájaro en lo más alto de la rama
lila el aura del fuego; lila
la soledad astral de Venus, la tristeza
la luz del vino moribundo
el silencio de mi espera; tus ojeras
el tiempo y los cardos silbando
entre las tumbas olvidadas... Mira:
lilas y lilas brotan de la yesca

Maulinos

a Leoncio Guerrero
+ 1977

Estos hombres que parecen calabazas con
ojos, paisanos son; sus manos huelen a
semilla, tienen en el alma un brasero
no llevan ningún fetiche en los bolsillos
salvo un agujero por donde huyó el tiempo

Estos hombres andan con un río en la lengua
pero pasan callados años enteros, siglos
hasta que pillan un gesto y lo comparten
y todo se reduce a un refrán en el aire

Estos hombres cargaron piedra a piedra el recuerdo
y no se detuvieron cuando cayó una hoja
y se tragó la noche los puentes del pasado
siguieron por la calle mascando sus canciones...

Pueblo de segadores al borde de una ruina
yo camino con el tranco de estos hombres

Mercado fluvial

a Nueva Bilbao

Ella florece como un huerto
y ábreme los ojos; veo, y la
vida arranca del corral
mamo colores de madrugada
cuando todo es lucero
Cargada de polen teje abejas
calostro; teje otoños también
de higos secos, y vino, y luz
Ella es una hembra junto al río
donde ahogué mis pasos polvorientos
ahí cojo a manos llenas pez
agua verde, sol desordenado
blancuras manchadas de besos
Ella se tiende, y heme queja
ella sonrío, y trágame la tierra
para despertar ebrio, atado
a su mar, a su cielo, a una
antigua melodía que empieza
a gatear por mi pecho

Puesta de sol

a Maguellines

Se irá la tarde tras el sol
como un pez de mis manos
se irá la luz de tus ojos
aquel tren detenido a punto de partir
se irán los pelícanos a las ocho y media
y los pescadores a las tabernas
Qué pasaría si se fueran los recuerdos
y no quedara de todo lo amado sino arreboles
sino sombras de amantes tiradas en el suelo
estrellas que se nos vienen encima
castillos de arena?
Se irán los deseos satisfechos
se irán las palabras de las cosas
se irá el rostro del retrato
y la forma en el viento:
la roca será polvo
y el crepúsculo, agua...
Entonces, el solitario que ahora soy
contará su secreto

Chalas

Adónde podría ir
sino al mismo picaporte
que giro y giro cada mañana
para sacar la bicicleta?
Adónde, con estas chalas viejas?
Al tamarindo de la casa natal
al almacén de la esquina a comprar pan
a la gata parida?
Adónde, sino a unas matitas secas
que esperan que las riegue?
Qué sacaría con tomar el tren
si después nadie me quitaría la nostalgia?
En este otoño que regresa
la niebla trae otra palabra

El río suena

El agua sabe todos mis secretos.
G. Bachelard

El río suena, ciertamente
y atraviesa las costumbres, el silencio
de los únicos seres que podrían amarlo
Suena con la misma salmodia de las piedras
con la verde oscura voz de la corriente
con el crujir de las chumaceras oxidadas
suena profundo entre las sombras de los árboles
que me ven pasar remando a entregar un recado
al pueblo donde habitan venteras, carrilanos
El río suena, canta
aunque nadie lo escucha
en esas tardes fragantes que no acaban de irse
en el murmullo de las espumas
en las tortillas de rescoldo dorándose en la arena
en lentos astilleros donde reparan mi alma
A quién le importaría si en uno de estos días
sordo al mundo, mis ojos se alejaron por el aire
a quién, sino a los pájaros
al bote que se mece junto a un muelle musgoso
o a los cerezos desgajados por un ebrio
que, hace ya tantos siglos, no sale a pescar?
Ay, luna de agua...
Suena el río, ves?
y algo me dice que no puedo contar

El patio

a Mañito

Siempre me encontrarás cerca de un árbol
cerca de lagartijas que brotan apenas sale el sol
cerca de correhuelas / mirando los nidales
o rebanando las sombras con una hoz

Siempre estaré empeñado en saltar un estero
en asir lentamente la pala, el azadón
aguardando que vuelvan a trinar los almendros
aguardando que vuelvan zorzales al parrón

Siempre andaré pisando reflejos en el agua
adentro del recuerdo / afuera del dolor
me hallarás afanando a orillas de la tarde
tratando de sacar los chivos del zanjón

Siempre me alejaré por el camino viejo
iré detrás de un silbo / delante de la voz
dormiré con mi perro entre las hojas secas:
acaso el tiempo sea una bella canción

Están cayendo paltas

Sobre el lomo del tiempo
que se mece como el fondo del mar
-largo silencio que cruza por el patio-
están cayendo paltas de las nubes
cual siglos o milenios en una plazoleta
mientras bebo mi copa debajo de la tierra
Han pasado palomas del grano a la muralla
ha pasado la luna por el cielo cuadrado
ha pasado un amigo con su memoria al apa
ha pasado una brisa, un aroma, la tarde
y otra palta sacude el rumor de los sueños
Anda lento, cercano, el Gigante Egoísta
golpes de hacha suenan antes que cante el gallo
alguien cava una fosa, una noria, una huerta
cuando toda la soledad pisa la calle
y duerme la madrugada y duerme el gato...
Para que las horas se detengan en menguante
huyo desde el abismo al balancín roto
a la noche, al retrato, a la baraja (que
no puedo olvidar cerca de un palto), y
acodado a esta mesa tan grande, junto a Luis
brindo por una muchacha que no existe
ni siquiera en las sombras. Hoy sólo tengo
dos o tres monedas que, acaso, trueque por
rostros, piques, pasos que se alejan, ecos, voces
de un lugar que se hunde en sus lozas; pero
están cayendo paltas y nadie las recoge

El cartero

a Igor

Tiene el momento su misterio
Llegará la paloma mensajera?
Vendrán por el cielo esas señales de humo
que me envía Casandra
a quién hace tanto tiempo que no veo?
Qué será de sus ojos
acostumbrados a tenderse
sobre las pendientes del alma
y que adiós me decían
adiós me decían?
Sólo ahora vengo a comprender
que se vive y se muere por algo tan simple
como una campanilla
en el jardín

Pétalos de almendro

Los pétalos del almendro
nuevamente caen sobre un largo mesón
olvidado por alguien en el patio antes que yo naciera
y caen como gotas de rocío en el lomo de un buey
ordenando las difusas siluetas de la nostalgia
limpiando las palabras, el sillín de la bicicleta
el balde musgoso donde se echa el sol
Llueven monedas de aire en este bautizo que nadie recoge
y se quedan calladas, boca abajo, en la lengua de la pala
como en el bolsillo de un abrigo que ya no usaremos
Entonces, los trinos aletean dispersando la escarcha
y vuela una blanca soledad, una nube, una caricia
más allá de los muros: surge un río colgado de su
barca, surge un viejo tren de trocha angosta
que nunca fue anunciado por ningún selector...
Estrellas, luciérnagas; la certeza de atrapar
el tiempo con las manos hasta que, vueltos
los pasos, regresa silbando la memoria

Hotel Temuco

(1918 - 1991)

Antiguas noches han rodado
por las tejas del barrio
al cuarto azul de los enamorados
quedó en el timbre una sospecha
un dolor aquí
un gusto a todo lo que podíamos hacer
Ayer lo han demolido
Ayer murió mi adolescencia
de extraño manierismo
se fue poniendo poquita cosa
aguachenta, insípida
de puro andar paseando sola
Cayó una puerta, el techo
los recuerdos cayeron
como árboles
y por la calle un camión
lleno de escombros, lleno de
flores marchitas
y sábanas tibias
se aleja contra el tránsito

Noche de San Juan

Qué misterios resolveremos con esta lenta lluvia
que cae sobre el techo como un conjuro de agua?
con la bruma que cubre las montañas azules
o la palabra *ayer* empañando el rosario?
Qué leyenda nacerá de noche en los senderos
en el tronco de un hualo que refugia gemidos
en los vuelos bandeados de algún viejo chonchón
o en esas sombras que andan rasguñando los cántaros?
Anidarán tuetués en las faldas de la abuela
o un gato negro ronroneará junto al brasero
que apagado, aún entibia las memorias del pueblo?
Qué soplo, qué alma, qué espíritu se agazapa en el *ora pro nobis*
sino pisadas que entran y salen a la siga del cuerpo
retratos sin rostros que preguntan por alguien
que viene hacia la casa? Ánimas de qué presagio
olvidaron dejar las cosas en su sitio? Los queltehues
ocultos en la niebla contemplan a un extraño
que baraja las cartas con una sola mano, y
cantan a coro mientras gimotean los espíritus
el salterio completo de los reyes pastores
En qué huerto cortarán la flor de la higuera?
Habrá oro en las quebradas, habrá barro? Qué
hago cuando todos duermen detrás de las ventanas
y por la calle pasa la novia de la buena muerte?
O es que acaso el encanto no existe? Cuando sean
las doce, en mis huesos cansados, pediré otro deseo

Solo de armónica

Cómo quisiera andar por estas huellas conversando contigo

Si hoy encontrara un tesoro perdido
no sabría en que gastarlo

Tengo hartos recuerdos que no me reconocen
ni les interesa escuchar el rumor de la tarde

Cuando despiertan las luciérnagas debajo de las hojas
yo repito las mismas palabras que aprendí del silencio
y busco en las estrellas respuesta a una pregunta
que ninguna muchacha siquiera reparó

He pasado por tantos paisajes de la mano del viento...

La fogata que ayer me acarició, la flor
el pan puesto sobre la piedra, los grillos, esperan
el regreso de alguien sin rostro
que volverá conejeando apenas baje el sol

Los pájaros han doblado sus alas en los ganchos del espino
y apoyado a su tronco confundo los zureos con tu respiración

A veces creo que la vida reposa en el fondo de una charca
-la yema, la oruga, el primer deseo-
entonces, subo al cerro y grito hasta borrar el horizonte
pero, sólo consigo espantar a las cabras

Duermo con los ojos abiertos
por si veo una imagen dibujada en los muros:

quizá me cubra el tiempo con su manta
igual que nieve cayendo en los atajos

Bar

a Teófilo Cid

Cuando salgo de mi cuerpo
a vagar por las calles
me cuesta regresar
a la estupidez de la cordura
arriando mis huesos
paso por la ciudad
y nadie me ofrece un vaso de agua
ancho en un círculo amaranto
entonces me hundo en la piel
como quien cae de espaldas
con los ojos abiertos
y sólo veo rostros que no recuerdo
De pronto, lo único que teníamos
baila cueca con un póster
vienen sombras gritando *erre con á*¹
y se alejan agitando otra bandera
así me recoge la madrugada
orinado por una estatua
Eras tú el que dormía boca abajo
sobre el aserrín de una cantina
eras tú, o el niño que olvidó
encumbrar chonchonas? Apenas
me queda este manojo de dudas
huyendo del pasado... Mas
saco del alma una carta marcada:
el sol detrás de los zorzales

¹ Grito de guerra de Rangers de Talca.

Morriña

a Chavela Vargas

Llegó hoy la tristeza
pisando en la punta de los pies
y me tocó el hombro
con una hoja seca
Cayó la luz como ceniza
sobre *las simples cosas*
y ahí dejó un largo sueño
otra manera de quererte
más sobria, más lenta
Atrás quedó el andén con su pañuelo
lejos los frutos de tu huerto
la mueca del camino
la inmensa mentira de estar vivo
Los muertos andan de parranda
por una pizca de aire
por un sorbo de vino
por un beso de amor...
Hoy todo es posible
menos yo

Lunes

a mi reloj

Anda, día; corre
vuela... Hoy soy este
momento sin márgenes
apenas contenido en las
cuencas del aire
Anda. Cruza el páramo
de la soledad, salta
de mito en mito
hasta caer al vacío
Mañana será ayer
para volver al surco
del camino viejo
lento, lento, tan lento
que llegaré tarde
a mi funeral
Anda, día; anda
y llévame contigo

Réquiem

a Guillermo Blanco

Sabrás, Vida, que un día te me irás
y yo aquí tratando de ganarte
tratando de parar este tránsito
o doblarle la nariz a lo que tiene que ser
Vaya, vaya; qué cosa
qué tonta tozudez
mientras el aire pasa fragante a pájaro
por follajes y bodegas
por alambres y cardos
haciendo lo suyo, eso
lo mismo que el agua en las acequias
que el fuego
que el tiempo dentro de mi cuerpo
ablandándome los huesos
Sabrás, Vida, que llega tu momento
y es hora de alejarse de
todo lo que sobra

Tío Pedro

+ 1993

Los muertos nos ayudan
desde la lejana presencia de lo insobornable
que se va tornando familiar, común
desde la inefable certeza de las rosas
Los días se disuelven cuando decimos *tío Pedro*
y se pinta la tarde púrpura violeta
así, las últimas palabras no enmohecen
Los muertos nos miran
desde ventanas entornadas por el aire
desde un árbol cargado de trinos
desde un surtidor
Los muertos conversan con nosotros
y nos preguntan por los sueños que teníamos antes
o por el niño que quería jugar solo
cuando callan se escucha el canto de la luz
el rumor de los gestos
el secreto de la voz
Los muertos nos quieren todavía
y sus miradas se nos clavan en el alma
como estrellas en la soledad del horizonte
Cual más, cual menos, todos sentimos en la espalda
el roce de los cielos

Agua de manzanilla

a Lucía

Mientras oyes el rumor de un tren de carga
la tetera ya ha hervido
en medio de la casa
Sentado te observo buscando manzanilla
en los cajones clausurados
el patio aún recuerda pies desnudos
pisando flores secas
Has rebozado con el chal de tu mirada
un camino cansado de cruzar las neblinas
arden cerca los huesos de la noche
en lenguas azules que danzan en los muros
los maitenes se apoyan en el aire
añorando el canto de los tiuques
que duermen en sus nidos empollando recados
Del vapor de la taza emerge la memoria
iluminando un rostro cada día más joven....
Bebo, bebo, conjuro de los astros

Piedra de la Iglesia

a Ricardo Opazo

Guitarra sumergida
en la canción del agua
tu clavijero es un falucho
las gaviotas celebran
liturgias rosa
sobre el lomo del tiempo
El albatros que soy
fondea en tu alma
cuerdas de cochayuyo
pulsan los guanayes
Quizá seas el último lobo
echado en la espuma
refugio de náufragos
o nido de piratas
esperando la resaca...
Pero, nostalgia marinera
de abuelo con sombrero
varado en la niebla
mañana zarparás

Responso a la muerte de un poeta maulino

a Manuel Francisco Mesa Seco
+ 1991

Se me ha muerto este maucho de repente
como si un muelle se hundiera en la corriente
No le permito al tiempo que me robe los sueños
no le perdono al río que se lleve mis remos:
*Rastrearé los rincones desde Puerto Perales
hasta los astilleros jesuitas de Quivolgo
huairavos empollarán entre las dunas
largas travesías por los mares del cielo
encenderemos fogatas sobre el agua; cargaremos
limones en El Morro, lentejas en Toconey
lagrimilla en Curtiduría y la carta amor
de una novia irlandesa prisionera en Pocoa
antes que llegara el molinero griego
a sestear los inviernos arrimado al fogón
Pintaremos merluzas dorándose en las tejas
y sandías en celo asediadas por zánganos
ataremos las bestias en tranqueras de encina
después de perseguir zorros por las quebradas
beberemos leyendas al son de una mandiola
con arrieros que trozan un chivito a las brasas
por el cuatro de octubre, fiesta de San Francisco
leeremos poemas a la luz de la luna, arriba
de un falucho, y aullaremos al fin con voz
aguardentosa -¿Muerte, dónde está tu agujón? ²*
Se me ha muerto este maucho de repente
así como se acaba una canción

Peluquero

a Pedrito

Qué haría sin tus manos?
Mata de apio sería, cavernícola
plumero; hoy me pelo
palmera sin oasis, erizo
para quedar bolita de cristal
rodilla, cero... Piernas
abiertas las tijeras muerden
y tragan rulos, sesgos, dudas
e incluso la faz del tiempo:
nevada voz... Oh, filo del acero!
Después del banquillo, huevo puesto
en el nido de mi boina

² 1 Corintios 15:55

Salamandra

*Negra
armadura viste el fuego.*
Octavio Paz

Han empezado los fríos
Mi padre muerto pasa atravesando murallas
dice alguien con sus ojos llenos de neblinas
Las lechuzas se esconden en los panales vacíos
hubo sapos saltando de terrón en terrón
en el paradero del cruce durante meses enteros
el bus sólo dejará recados de vecinos
que se irán disolviendo bajo la lluvia
Estaré rebozado alrededor de una copa
limando con mi aliento el perfil del asombro
de pronto recordaré una vieja canción
y silbaré o escribiré un nombre en las cenizas
Los niños crecieron y ya nadie lee cuentos en la casa
pero, la gotera que cae encierra un misterio
más hermoso que las migas de pan esparcidas en
el bosque. No tengo piernas; se me quedaron
en el corredor cuando fui a buscar leña:
las sombras acarician un gato, la foto
del nieto que hoy no ha venido, la tarde
su locomotora sin pilas y oxidada... Lenta
una castaña se hunde en el plato, en el mantel
mientras huelo los nudos de un bastón de
mañío con que espanto tuetués. Dormito
Acaso me levante cuando regrese el sol

En el cuarto del fondo descansan los caminos

*Hay heridas que duelen
cuando sanan.*

Abre el día
y un aroma viejo escapa del pan amasado
como una bandada de tórtolas

Afuera la neblina es un anciano ciego
que pasa tanteando las murallas

Del armario destila miel y, yo, zángano
me robo los labios de las flores

Sale una liebre del bosque y se pierde tras la loma:
por ahí me vine, por ahí me iré

Creo que sólo necesitamos un breve momento para ser felices
y luego mendigamos ese esplendor de pueblo en pueblo

Nadie podría decirme hoy cuál es la palabra más bella

Pasa el día
y, manso, un buey echado en su largo mugido
se hunde en el ocre de los matorrales

A veces uno canta con golpes en la voz
mas, no se llega muy lejos

Prefiero, entonces, la soledad de esta noche
escuchando chillidos de ratas en el entretecho
a cualquier mentira que nunca podría ser piadosa

Yo te dije un secreto, pero tú lo olvidaste
y olvidaste las figuras que bailaban en el agua
los círculos de la luna
los dedos del viento
desabrochando el primer botón de tu sonrisa

Muere el día...

Ahora, se derrumban las sombras
sobre las llaves mohosas
que cuelgan detrás de la puerta del galpón

Charquicán

El alma es una olla.
R. Matta

Arrima ese banco a la mesa
y verás cómo el invierno se disgrega
verás un fogón tras las piedras del camino
secando la manta humedecida por la niebla
verás esteros crecidos llevándose la cerca
aves paradas en las vigas del corredor
también verás soles en la copa de vino
que saldrán a entibiar los rincones del alma
bueyes mansos bajo los cobertizos del patio
rumiando los barbechos de la loma
verás charcos llenos de patos
pellones de montura para dormir un rato
verás a tus antepasados golpeándote la espalda
con esas manos más grandes que las herramientas
y volverás a escuchar las palabras de siempre:
cántaro, peumo, puelche, pan...

Visita

a los treiles

Vengo sólo de visita al predio del recuerdo
en busca de un par de iniciales
grabadas en los muros del granero
vengo por tapar la noria que se me quedó abierta
hace ya más de treinta años
vengo por regar las matitas de cedrón
vengo a pintar abejas
vengo a contar las cabras
entrando en el ojal de mi única chaqueta
vengo a dejarle flores a la animita del cruce
vengo a preguntar *qué fue de ella*
qué pasó con los espinos del cerro
por qué no hay pejerreyes en el río
dónde está el camino a la capilla
por qué no pasa el tren de los pañuelos?
Vengo, en fin, a saludar a un niño
que nunca quiso jugar conmigo
a ver, a ver si ahora me presta el tirador

Florencio

A mi papá le pesaba el carbón de piedra
que traía al tranco sobre la escarcha
cuando éramos apenas dos ojos
intentando descubrir la superficie de la mesa
le dolían las manos de tanto apretar las orejas de la uva
la sarta de pejerreyes
o la bolsa de limones que lo tironeaban hacia el rastrojo
golpeaba la puerta con las rodillas
pasaba tardes enteras desmalezando los tomates
haciéndole tacitas a las matas de durazno
espantando a los pájaros
a veces, envuelto en una manta
jugaba interminables partidas de ajedrez
lavaba estampillas
o cantaba tonaditas de dos posturas, tres
en una guitarra más vieja que él
incluso, dormía siesta con los ojos abiertos
para no olvidar el rebaño de la abuela
que pastaba en el monte a la sombra de las pataguas
la tumba de Antonio en el cementerio de Nirivilo
la carreta cargada de mareas
las cuelgas de ajo
que iluminaban los corredores de la casa natal
el río, las promesas, el silencio...
Quizá por eso nunca aprendió a decir *Adiós*

Mote con huesillos

Sentado a la sombra de los cántaros
encuentro otra manera de ser pueblo:
aún giran y giran las abejas
en torno al olor del cuesco seco
Siempre tuve agua de tosca en las posadas
frescura de alas sobre las mesas del tiempo
justo en el lugar donde se detienen las distancias
para mirar añañucas en el suelo
para olvidar aquello que parecía puente
para acortar la tarde
para sentir el silencio de la espuela
como un conjuro que cae sobre el techo
en fin, para esperar a alguien
que ha demorado su regreso
De todos los que pasan por aquí
quién no ha tenido sed
quién no ha bajado de los cerros
con un nudo en la garganta
de emoción
de cansancio
de puro andar por atajos polvorientos?
Algunas veces hace falta
dejar las riendas colgadas en el viento
y estirar las piernas
reconocer los aromas del paisaje
preguntar al cielo si es bueno el horizonte
que olfatean los perros
o escuchar historias de una aldea
escritas sin palabras
en el rostro más viejo...
Bebamos
bebamos al amparo de las ánimas
leyendas guardadas en los huesos
porque mañana, lejos
cuando la barba se nos cubra de rocío
sólo con ellas hablaremos

Luciérnagas

a N.

Han pasado los años como suspiros
y tú permaneces igual que un amuleto
dejado en el cajón del armario
cuando la línea férrea partió el sembrado en dos
Si supieras que llegó la luz al pueblo
que los grillos se refugian en las bisagras
que los capuchinos se marcharon una tarde

tarareando rancheras, que ahora el sol
trae de lejos un fantasma -el tren
que se detiene lo justo y necesario
para que suban canastos
para que baje un paletó-
que el río viene lento, tan lento
como una enfermedad
quizá no te esperaría

quizá no
pero andan por ahí esas luciérnagas
que arrullaban tus huesos, tus quejidos
ocultos en las sombras del galpón
Semillaron ayer las amapolas
aunque vuelven las nieblas y las lluvias
y nunca terminan campanas de volar:
otra vez camino por los durmientes
preguntan por ti en la estación
de un ciprés a otro los búhos se gritan un secreto
y en la ventanilla del correo en ruinas
reciben una carta escrita por Orión
Han pasado los años como suspiros
y tú permaneces igual que un amuleto
guardado en esa casa que no existe
adonde suelo ir apoyado en mi bastón

Es silencio

*Tal vez el silencio
no sea más que el tiempo
sin nosotros.*

Matías Rafide

Cualquier ánima en pena que silba en los senderos
también es silencio
y es silencio el ruido monocorde de la lluvia sobre el techo
y el grito del arriero encuadrando su tropilla
Es silencio el paso del viento haciendo bailar los árboles
el derrumbe de una ola sobre mis castillos
el sonido de nubes que se acercan
el zumbido de un tren cuando se va
Es silencio, en la tarde, tu voz llamándome
el chasquido del crepitar del fuego
la campanilla del cartero
el tintinear de las copas
y la canción de cuna
Silencio es el golpe de un ataúd cerrándose
el rumor de tus ropas cayendo en las sombras
la soledad, aunque me acompañe el chirrido de los pájaros
la sonajera del recuerdo
la primera piedra rompiendo la quietud del lago
la última palabra antes de partir
y la serena armonía de lo inevitable

Compañeros de curso

a *Moyita*

Parece un día de otra época
tranquila tarde gris de fin de siglo:
las hojas del ciruelo son las mismas de ayer
las mismas nubes de la infancia
el mismo trotecito del caballo tirando su panera
y nada nos haría dudar del canto de los treiles
pero, estamos en otoño y pronto la escarcha
cubrirá los nombres de los compañeros de curso
con los que jugué al choclón en la placilla
Ya no arriendan botes en el río
como cuando nos íbamos de clases a remar
desde el puente a la isla; mientras
los grandes nadaban, los chicos esperábamos
sentados en la arena el advenimiento de los vellos
A veces, en la estación, saltábamos de carro en carro
de durmiente en durmiente, de clavo en clavo
buscando lagartijas con linternas de teatinas
o huevos de tórtola en los aleros de la bodega
hasta que alguien gritaba *Te voy a acusar...*
Ahora, cuando el pan se enfría detrás de la puerta
el recuerdo pide migas para darle a los sueños
las ciruelas maduran sin que nadie las robe
un viejo embarcadero se aleja por el agua
y la campana oxidada se descuelga, porque
pajarear nunca más volvió a ser hermoso
Ya es de noche, y llueve, llueve, mucho llueve:
el hermano Servando, habrá resucitado?

Canto que huele a vaina de peumo

A qué huelen las vainas del peumo
sino a un puñado de nostalgias
tiradas en el suelo? He cambiado
que no escucho el chirriar de las carretas
y recados con palabras que no entiendo
cuelgan sobre las grietas de los muros
He cambiado, parece, he cambiado
que se me olvidan los nombres de los pájaros
piso la hierba donde estuve tendido
y la tersura de sus manos ya no me retiene
Huelo una vaina sentado entre otras sombras
y emerge la paciencia con moras en la boca
Dónde anda el lucero que no vino esta vez?

Mi madre bajo el chal reparte brasas
cuando un silencio más largo que la tarde
nos recuerda los tiempos del primer coscorrón:
a lo lejos, ladridos tras ladridos, arrear
de los cerros balidos, nubes, almas
He cambiado, parece, he cambiado
Qué más decir de tamaña soledad?
Huelo una vaina, y tordos voraces
caen al maizal mientras duermo la siesta...
Dónde fue que te vi, en qué camino?
Alguien pregunta por mí, y le dicen *Se fue*

Una tórtola anida en la nostalgia

a sor Marta

Ahora que no tengo prisa, ni siquiera camino
me detengo en los rastrojos a ver cómo abre el día
a contemplar madrigueras, lomajes, pastizales
la lentitud del tiempo atravesando el bosque
un puente de madera donde deshojo margaritas
me quiere mucho, poquito, nada, hornos carboneros
garzas paradas en las ancas de un potro
liebres escuchando el ángelus en sus nidales
Hoy mi soledad apenas necesita
agüita de greda, el zanjón y su atajo
un canto de perdiz que llame a los gañanes
a comer pan caliente, quesillo, chicharrones
la paz de una mirada detrás de los pilares
que, a pesar de las cercas, me revela un secreto
Ahora que el tren ya no se detiene en Licantén
observo herramientas apoyadas a un muro
soñando con racimos que gotean abejas
tal vez, bajo los charcos, esperan los barbechos
y las huellas asomen cuando sequen los yuyos
puede que la neblina vocee sus recados y
almas en pena salgan del morral del cartero
las nubes rondarán movidas por el viento
la burra del lechero se cubrirá de hojas
(Qué pronto han regresado los niños de la escuela:
ni bien llegan a casa, se esconden las costumbres)
Hubo granos un día cayendo en la memoria
igual que frutos de oro sobre el patio de atrás
Ahora veo una tórtola que anida en el silencio
mientras reto al olvido sentado en una piedra
a que ilumine el cielo una estrella fugaz
Después, cierro los ojos, y suenan las campanas

Sábado

Los sábados alrededor del espino
empiezan a las tres de la tarde
Mi padre pega en un cuaderno
partidas de ajedrez recortadas de los diarios
burros pardos comen rosas en la vereda del frente
alguien escribe con carbón un nombre de mujer
las cercas de madera se hunden en la hierba
seguramente Zamorano haga un gol de cabeza
y Teletrece lo repita en cámara lenta
Ahora recuerdo que el vecino
me pidió la bicicleta para ir a pescar
el perro negro mueve la cola
igual que los brazos de un niño abriendo su regalo
Dormito, dormito oliendo el aire
sintiendo una voz que me llama de lejos
salgo al patio, contemplo el cielo
y otro día se ha pasado:
ya dieron Telenoche
la lluvia lavó la muralla tiznada
del pilar del galpón cuelgan seis pejerreyes
las velitas de la torta las apagó el viento

Ciruelo en flor

Este árbol no tenía hojas
y tu rostro se hundía en la neblina
eran otras las cosas que dolían
otras heridas ocupaban ramas
Este árbol no tenía pájaros
no tenía ciruelas, y pesaba
la hora, el recado, la noche
posándose en mi espalda; así
emigraban el aire y su aroma
Este árbol era un pequeño rito
acaso un mensaje todavía oculto
que hoy descifro en las sombras
Este árbol tenía el sol adentro
y desde sus raíces emerge
desde el polvo, otra vez
Este árbol es el tiempo, el sino
puesto de pie, erguido, alto
y yo el patio donde caen pétalos

Lagrimilla

a Joaquín Contreras

Aunque en mis bolsillos brotaron correhuelas
y en las repisas guardé viento
aunque las tijeras mohosas ya no cortaron rosas
ni pajaritas de papel ni uñas
sólo una que otra hilacha colgando del vestón
aunque se descompuso la radio del abuelo
y el último búho se esfumó con las nieblas del otoño
quedan semillas en las cajoneras
Pasa por el camino la misma polvareda
y mi infancia sentada a la sombra de un boldo
ve un piño de cabras que se acercan al huerto
ve zorzales picotear higos secos y una niña descalza
amarrando su leña con la soga del balde
Es la hora sin tiempo que baja de los cerros...
Aunque anden arrieros azuzando tuetués
y en las tumbas vacías se acurruque el olvido
aunque se pierdan las llaves en los pastizales
y de los muros se descuelguen los retratos
aunque mastique silencio, soledad o pan frío
mi cántaro siempre estuvo lleno

Alguien se ha ido

a tío *Toño*
+ 1995

Hoy andamos un poco más lentos en la tierra
Los maitenes serán árboles sin sombra
para aquél que tiraba su nostalgia al río
para aquél que un rostro esperaba del viento de la tarde
para aquél que de pronto enmudeció, creyendo
ver cerezas en el huerto cuando eran loicas
varadas al acecho de granos. Hoy ha pasado
el tren de la mañana con un asiento vacío
y nadie quedó en el andén mirando los contornos
los remos seguirán bebiendo sol
Por la cerradura del cuarto del fondo
entrará una hormiga cargando esa colmena
que siempre se negó a endulzar la choca
no se oirán sus palabras en el huerto
mientras el agua del puquio rebalsará los terrones
y como nunca estará el caballo cerca
ramoneando teatinas en el patio
las tijeras oxidadas serán limadas
con lajas del barranco en los establos
pero, alguien faltará a la esquila...
Cuando llueva otra vez en Toconey
me pondré tu sombrero

Secreto a voces

*Por debajo de la tierra
me llegó tal recado.
Camilo Melipán*

Es verdad la mentira
es verdad que los niños
antes que aprendan a quebrar un choclo
emigran a otro pueblo
y encallan los faluchos
y encallan los trenes de trocha angosta
y encalla el rosario de la abuela
en la cuenta del almacén
es verdad la ventana sin vidrios
por donde entran y salen murciélagos
y los estantes vacíos frente a una muleta
es verdad la paciencia de los pilares viejos
que sostiene un pasado con olor a quillay
mientras alguien guarda semillas de tomates
en los hoyos de la pared
es verdad el camino borrado por la hierba
que surcan ánimas que nadie espera
es verdad esa historia de las cruces de palqui
que usa el mesonero para espantar polillas
es verdad la nostalgia
la animita sin flores
el cajón de rayuela con matitas de apio
es verdad, es verdad...
pero nadie lo dice

El lugar de siempre es la picada *El Mono*

a Gerardo Guajardo,
cabrero

Hay hortensias pegadas al muro
y flor de la pluma perfumando los pilares
de la casa del lugar de siempre
Allí nadie podría sentirse solitario
ni los que alguna vez bajaron ebrios del tren
ni los que leyeron en las nubes una carta de amor
los demás están quemando las hojas de los árboles
están arando en el río; por eso, cada uno de nosotros
guarda un pequeño secreto en la billetera vacía
y cualquier día nos detenemos frente a una animita
con la remota esperanza de que aparezca un ángel
El lugar de siempre está distinto ahora
después de tantos eclipses, después del terremoto
después de encontrar la huella de regreso bajo

las zarzas, después de la última mentira
pero, en qué otro portón podrían esperarme?
El lugar de siempre es un momento
o el rescoldo del brasero que revuelvo
a siglos de distancia del nicho de mi abuelo
Hay un pueblo dormido a orillas de tu cuerpo
hay cicatrices en los sueños, hay dolores
para recordar que somos pobres y hay
una botella descorchada, como entonces
en la picada de este rincón oscuro
donde hoy entrarás

Cuando los pájaros se van

a Fernando Quilodrán

Hay una hora que amo
por sobre todas las horas transcurridas
es la hora cuando los pájaros se van
y el ruido se derrumba sobre el agua
es la hora de las hojas secas
la hora indecisa del portón cerrado
mientras la niebla acecha tras las piedras
los pasos del crepúsculo. Entonces
quedamos al día: nada nos pesa, ni
deseamos siquiera el recuerdo para acortar
el tiempo; es la hora de las manos quietas
y los ojos mansos tendidos más allá de los cerros
la buena hora que se encuentra
después del adiós, la hora larga
del estremecimiento en el camino
la hora de otra vida